

DE CUANDO CALCENA QUISO EMIGRAR A LA ARGENTINA (II)

La primera parte de este artículo concluía con unas esperanzadoras palabras de Félix Anadón (el médico de Calcena que se trasladó a Madrid junto con el alcalde), que en marzo de 1911 se hacían eco de la información sobre las obras de la carretera a Morata que estaban a punto de iniciarse. No volvemos a encontrar más noticias sobre Calcena hasta el mes de octubre de 1911 y no son precisamente muy satisfactorias.

En la prensa de esos días se puede leer que la suspensión de las obras en las carreteras agrava la crisis obrera en algunas Comarcas de Zaragoza. En concreto el **Diario ABC** del 14 de octubre informa "*En Calcena la situación es difícil y se teme que pueda ocurrir algún motín originado por el hambre*". Ese mismo día se publica en el Heraldo de Aragón un nuevo artículo de Félix Anadón, en el que da cuenta de la paralización de las obras de la carretera, lo que ha provocado el malestar entre la clase trabajadora con riesgo de que se altere el orden público en la localidad. A pesar de las promesas del ministro de Fomento en los inicios de julio terminaron los primeros trabajos (se supone que por no disponerse de más fondos) y desde entonces no se han reanudado. En Calcena existe la sensación de que esta situación es resultado de la negligencia y apatía de las autoridades y de las clases pudientes.

Además muchos jornaleros pensando que en septiembre iban a tener trabajo en la carretera han demorado su salida para buscar faena como carboneros y se han encontrado con sus puestos ocupados. El médico advierte que si no se busca pronto una solución puede ocurrir alguna agresión, que luego haya que lamentar. En Calcena reina una gran animosidad, incluso entre sus propios vecinos que se recriminan unos a otros. Hay que destinar más dinero a las obras de la carretera. Para dejar las cosas así "*hubiera sido mucho mejor que en enero se hubiera dejado emigrar a todo el que quisiera*". El alcalde ha escrito al gobernador dándole cuenta de la "excitación" que reina en Calcena, solicitando fuerzas para garantizar el orden público. "*El asunto no se arregla intimidando a unos cuantos hambrientos, sino dándoles facilidades para que puedan ganarse el sustento*."

Hasta el 18 de agosto de de 1914 no volvemos a encontrar más referencias en la prensa sobre la carretera. Ese día se publica que para continuar la construcción de la carretera de Morata a Calcena se destinan 20.000 pesetas, que permitirán la colocación de algunos obreros durante varios días. "*Se esperan otros giros*" concluye el pequeño artículo. Finalmente **La Vanguardia** de 18 de abril de 1915 menciona la adjudicación, por el procedimiento de subasta, a D. Juan Tuesta (que emparentó en Calcena al casarse con una hija del lugar; información aparecida en el libro "Villa de Calcena" de Nicolás Sebastián Horno) de los trozos 4º, 5º y 6º de la carretera de Morata a Calcena por 439.997 pesetas. La carretera se concluyó en 1916, quizás demasiado tarde, cuando Calcena ya había perdido cualquier posibilidad de recuperación económica.

Ya hemos comprobado que la triste peripecia de Calcena es seguida con cierto interés por la prensa nacional. También se dedican al asunto artículos de opinión. **El Noticiero** en su edición del 15 de febrero de 1911 incluye resúmenes de la prensa madrileña, tanto de la derecha como de la izquierda, que han escrito sobre Calcena. Así un periódico radical contrasta el homenaje pomposo a Costa con la noticia de que unos aragoneses se disponen a salir de España. "*Mientras se entierra a Costa entre el boato de la España oficial, y se recuerda su obra,... un pueblo de Zaragoza comienza a hacer equipaje para huir de España*" Se glorifica al maestro y se olvidan sus doctrinas. Costa pidió para el pueblo pan, trabajo y cultura y faltos de ello pueblos españoles tienen que emigrar. En el otro lado un periódico católico aprovecha el asunto para criticar con dureza a los liberales y señala que la decisión de Calcena es un latigazo en el rostro del ministro de Fomento y supone un baldón de ignominia para los gobernantes.

La Vanguardia el 16 de febrero de 1911 se lamenta que en España exista una obsesión por crear y colgarse condecoraciones, mientras un pueblo entero quiere emigrar a América por no poder hacer frente a la miseria y al hambre. "*¿Quiénes tendrían derecho a usar esta condecoración del hambre como autores de haber hecho imposible la vida en su patria a los habitantes de regiones enteras?*" Compara esta situación con el entierro de Costa (fallecido hace escasos días): honores para el muerto mientras no se tuvo ninguna consideración cuando estaba vivo. Sus obras no se han leído, sus compatriotas no han hecho caso de sus consejos y con su muerte todos quieren ostentar el record de exaltar su figura y rendirle tributo. Nos consagramos el recuerdo del pasado glorioso y dejamos que poblaciones emigren en masa porque el gobierno no se preocupa de los ciudadanos.

El 22 de marzo el diario **La Época** critica la decisión del Sr. Gasset que, ante los clamores de un pueblo que va a emigrar en masa, remite un puñado de miles de pesetas para realizar cualquier obra pública. Para el periódico madrileño esto supone un atentado a su plan de obras públicas y esta manera de proceder de las autoridades, junto a la situación moral y económica de las instituciones locales, son las causas del desastre que padecemos en esta materia.

Incluso en una fecha tan lejana de los hechos como es la del 4 de mayo de 1926 el periodista de **La Vanguardia**, en una crónica sobre la despoblación de España y la posibilidad de solucionarlo con una adecuada colonización, se acuerda del caso de Calcena que menciona junto a otros pueblos que también quisieron emigrar en masa a la Argentina.

Y es que aunque parezca increíble la pretensión de nuestro pueblo de emigrar en su totalidad no fue ni mucho menos la única. Entre 1905 y 1930 se puede seguir por la prensa de esos años el rastro de una veintena de pueblos que con mayor o menor intensidad (desde la simple amenaza de emigrar toda la localidad expuesta en una carta al periódico hasta el envío de comisionados a Latinoamérica en busca de tierras donde establecerse todos los vecinos) quisieron remediar su miseria partiendo hacia tierras lejanas. De ellos casi la mitad, 9 pueblos

incluido Calcena, son de la provincia de Zaragoza: Aranda de Moncayo, Torralba de Ribota, Santa Cruz de Grío, Malanquilla (1911), Vera de Moncayo (1912), Torrijo de la Cañada (1916), Pomer (1917), Letux (1926).

Por la atención que merecieron en la prensa, tanto local como nacional, destacan Calcena y Torrijo de la Cañada. En este pueblo tuvieron lugar en julio de 1916 unas grandes tormentas que ocasionaron el desbordamiento del río Manubles. Todas las cosechas quedaron arrasadas y se causaron graves daños en el municipio. El gobierno central envió 100 soldados para ayudar a las tareas de rehabilitación. Las indemnizaciones prometidas por el Ministerio de Fomento son insignificantes (los daños se evalúan en dos millones de pesetas y únicamente se comprometen 2.500 pesetas luego elevadas a 5000) y como resultado en enero de 1917 estalla la protesta: el pueblo se dispone a emigrar en masa. Desde el Senado se critica al gobierno por la situación de desamparo de Torrijo. El Gobierno envía un inspector de emigración en marzo para que sobre el terreno busque los remedios para evitar éxodo masivo una vez apreciados los justos motivos del mismo. En los meses siguientes las únicas noticias que aparecen del pueblo hacen referencia al hundimiento de casas dañadas por las inundaciones y al derribo de casas en ruinas por personal de la Diputación. En junio de 1917 se cierra tristemente el círculo y una nueva tormenta destruye las cosechas.

OTROS PUEBLOS DE ESPAÑA

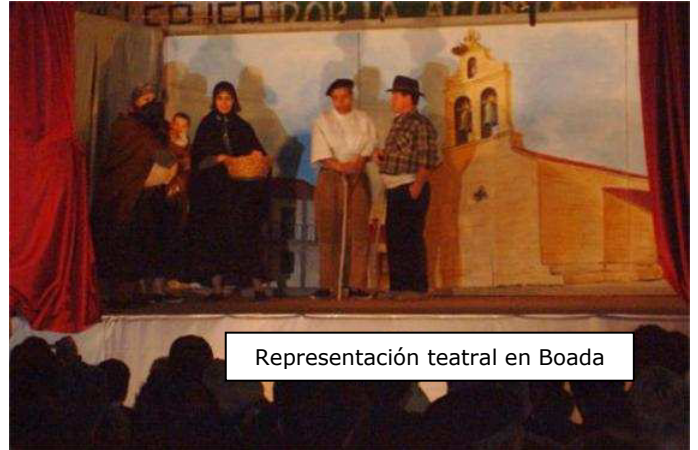
Además de los municipios zaragozanos mencionados, en esos años otros pueblos de Granada, Cádiz, Madrid, Badajoz, Cáceres, Lleida, se plantearon la solución de emigrar en bloque como único remedio para buscar una salida venturosa. En esta triste lista de pueblos hundidos en la miseria destaca la presencia de 5 localidades salmantinas y de todos ellos quiera dedicar unas líneas a Boada y a Béjar.

Boada (a mitad de camino entre Ciudad Rodrigo y Salamanca) porque fue el primero y porque "metió mucho ruido". En octubre de 1905 el médico, el secretario del Ayuntamiento y el secretario del Juzgado escriben una carta al presidente de la República de Argentina Manuel Quintana rogándole que admita al pueblo entero en su país al que están dispuestos a viajar si les pagan el pasaje. La prensa española se les echó encima acusándoles poco menos que de traidores. El párroco y los maestros de Boada publican una carta en El Imparcial en defensa de sus compatriotas.

La razón de tan drástica decisión es que el Gobierno, ante la grave crisis económica que vive el país necesita capital y decide expropiar tierras comunales de los municipios y venderlas a los terratenientes. En los meses siguientes se suceden las noticias sobre Boada con intervención de ministros, senadores e intelectuales de la talla de Miguel de Unamuno o Ramiro de Maeztu. Finalmente el gobierno decide no expropiar todos los terrenos comunales de Boada y en abril de 1906 proyecta ubicar en el pueblo un campo de demostración agrícola que funcione como un centro de divulgación para el manejo de la moderna maquinaria agrícola.

En 2005 Boada, (318 habitantes censados en 2011), conmemoró el centenario de su pequeña gesta publican-

do un libro ("De cuando Boada quiso emigrar a la Argen-



tina") y representando en la plaza del pueblo una pieza de teatro a cargo de sus actuales habitantes en la que se revivieron las terribles circunstancias que les llevaron a querer emigrar (se puede ver el video en Internet). Hoy Boada sigue apareciendo en la prensa porque una empresa australiana quiere aprovechar los terrenos ricos en uranio de un pueblo próximo y Boada quiere expresar su parecer en un referéndum convocado por el Ayuntamiento: una explotación minera a cielo abierto, multinacionales, negativo impacto medioambiental, opiniones encontradas entre los diferentes pueblos,...Todo esto nos recuerda al proyecto de la mina de Borobia, con lo que Boada parece tener otro punto en común con Calcena, además de su amenaza de emigrar masivamente a la Argentina.

El caso de **Béjar** es muy diferente al de los otros pueblos. Se trata de un municipio relativamente grande y con una importante presencia de la industria textil, cuya grave crisis a principios del siglo XX le lleva a sumarse a la iniciativa de la emigración masiva. En septiembre de 1906 las sociedades obreras de Béjar escriben a varios gobiernos sudamericanos para establecer una colonia de trabajadores debido a la incompetencia de las autoridades y a la desidia de los patronos que no han modernizado las fábricas. Se recibe una respuesta positiva de Paraguay y de Nicaragua y comienzan los trámites para la gran emigración. Se apuntan hasta 2000 bejaranos. En diciembre de 1906 se acuerda enviar una comisión hacia la zona para conocer las condiciones en que serían acogidos. En mayo de 1907 escriben informando que no han sido bien recibidos en Paraguay y que van a realizar gestiones en Argentina. Un mes después regresan a Béjar con malas noticias y desaconsejan una emigración masiva. En los años siguientes asistimos a la agonía de Béjar recogida en la prensa nacional: huelgas de hasta 11 meses, cierres patronales, incidentes continuos, juicios, cierre de fábricas y la paulatina despoblación (abortada la emigración en masa, las familias obreras en un continuo goteo abandonan Béjar rumbo a América).

¿Y qué pensaban los argentinos de este asunto?

Al principio la prensa argentina se caracteriza por su imparcialidad. Las noticias que se refieren a España se limitan a mencionar el hambre de algunas regiones y de los pueblos que amenazan con emigrar en masa si no son favorecidos por el gobierno. La visión que se tiene allí de la política del gobierno español es bastante crítica. Pero conforme el fenómeno de los pueblos que quieren emigrar a sus tierras se va extendiendo, los comentarios

cambian de tono. Dos ejemplos. En 1916 un autor argentino escribe "*Necesitamos de la inmigración española, pero dentro de unos límites prudentiales y con aptitudes capaces de ser empleadas (...), si la afluencia de los inmigrantes españoles sigue acentuándose puede constituir un serio peligro*". Mucho más virulenta es la opinión manifestada en un periódico argentino y recogida por al ABC en febrero de 1917 "*¡Qué no vengan a la Argentina esos gallegos! ¡Aquí no precisamos muertos de hambre!*"



¡Queremos hombres robustos y animosos, y no personas hambrientas y abatidas" Este artículo apareció como reacción ante la noticia de que "un pueblo hambriento en Aragón deseaba trasladarse a la Argentina" (no lo menciona pero seguramente se tratará de Torrijo de la Cañada).

Unos pocos datos. Entre 1900 y 1930 se calcula que "legalmente" emigraron unos 3.250.000 españoles a la Argentina. Además en aquellos años, al igual que ahora, también existía la inmigración ilegal: hay que añadir más de un millón que emigraron "sin papeles". Los años de mayor emigración fueron entre 1910 y 1913, justo cuando Calceña se plantea su aventura de supervivencia. La emigración aragonesa a "las Américas" es poco significativa. Esto no quiere decir ni mucho menos que Aragón no hay padecido el azote de la emigración. Se emigró mucho, pero se hizo antes que en otras partes de España y se hizo principalmente hacia Zaragoza y hacia Cataluña. Antes de 1905 ya había 25.000 aragoneses en Barcelona y en el año 2000 se calculó que 275.000 aragoneses residían fuera de Aragón (23% de la población total) de los cuales un 48% vivían en Cataluña. Se puede decir que los aragoneses se libraron de hacerse a la mar porque buscaron mejorar su fortuna en los territorios donde ya se habían establecido años antes sus familiares y sus amigos.

Y para terminar una curiosidad. Si examinamos un **callejero** de Buenos Aires o de Santa Fe encontraremos en ambas ciudades argentinas una calle con el nombre de Cálceña (con acento). ¿Es posible que se denominen así en honor de nuestro pueblo y los argentinos lo han escrito mal? La explicación es otra. Viene de un tal José Alberto Cálceña y Echeverría, (1760-1821) comerciante y militar argentino, aunque nacido en Paraguay, que participó junto al General Belgrano en la fallida expedición al Paraguay de 1811. ¿Tiene algo que ver su apellido con Calceña? ¿Cómo es que se puede seguir el rastro del apellido Calceña o Cálceña en varios países de Latinoamérica siendo que en España apenas se puede encontrar en la actualidad? Pero eso calcenarios es otra historia.

La elaboración de este artículo se ha realizado principalmente consultando las hemerotecas de los diarios ABC, La Vanguardia (disponibles en Internet), Heraldo de Aragón (Biblioteca de Aragón), El Noticiero y Diario de Avisos de Zaragoza (Hemeroteca Municipal).

ALBERTO CASAÑAL

RECUPERAR TRADICIONES.

Recuerdos desde TARAZONA José M^a Tejero Ubau.

Para quien haya vivido los años 50, visitado o haya leído el libro de la Villa de Calceta de nuestro párroco y amigo Nicolás Sebastián Horno, no le será difícil recuperar tradiciones para ofertarlas como novedades.

Lo digo por esa noticia de acudir vestido/as con traje regional a la Misa Mayor el día de las Fiestas. Y ME PARECE MUY BIEN, pero no debemos dejarnos arrastrar por los modismos del consumismo. Lo importante es participar como antes **hacían** en todos. Quien tenga traje regional y quiere ponérselo ese día será muy libre de hacerlo.

Las tradiciones del pasado se hallan descritas en ese libro y reflejan muy bien las costumbres tradicionales del pasado: - Los cantos en las Auroras, Rosarios, Misas y Novenas y **sermones** proclamados por sacerdotes seleccionados de la **Diócesis**. -Procesiones multitudinarias del pueblo, acompañando las imágenes por las calles, sobre los hombros de jóvenes mozos compitiendo y realizando las populares cortesías. -Toda la población, acompañando a las Autoridades Eclesiásticas y Civiles y la banda de músicos de la localidad. - Fiestas con: Bailes alegres, familiares en la plaza o el trinquete, Meriendas en las bodegas,(sin botellón) y después... - Rondas de mozos por las calles, haciendo paradas en las puertas de las casas donde había mozas casaderas con o sin compromiso que alegraban con su presencia mientras obsequiaban a los rondadores con dulces sonrisas, vinos, moscatel o anís, magdalenas y panetes dulces.

ENTONCES NO HABIA RONDALLAS. HABIA RONDAS.

Recuerdos que están en la mente de personas mayores o Jóvenes que hoy los itinerantes vecinos del pueblo tratan de recuperar. Pero adaptarse ha aquellas costumbres no será fácil. (Recuerdo sin ánimo de crítica) que en la Misa de la Fiesta Mayor (Agosto 2010) a la que asistí, no había gente joven (masculina) para portar las peanas y tuvieron que ser las mujeres las que ayudaron a las personas (voluntarias) mayores para llevarlas por las calles.

Abril 2012

DIA DEL ÁRBOL 2012

